

7

¿Qué nos proponemos en esta unidad?

- ☞ Reflexionar sobre los procesos de evaluación.
- ☞ Relacionarlos con los modelos subyacentes en la práctica pedagógica.
- ☞ Describir la relación evaluación- enseñanza.
- ☞ Analizar las diferentes modalidades de evaluación.
- ☞ Discutir los enfoques de evaluación cuantitativa y cualitativa.
- ☞ Conocer mejor las características de la evaluación de aprendizajes, que proponen las corrientes constructivistas.

¿Qué temas vamos a ver?

Evaluar... sin asustar

*Evaluación:
una necesidad*

3

Modelos de evaluación

7

*La evaluación entre
personas adultas*

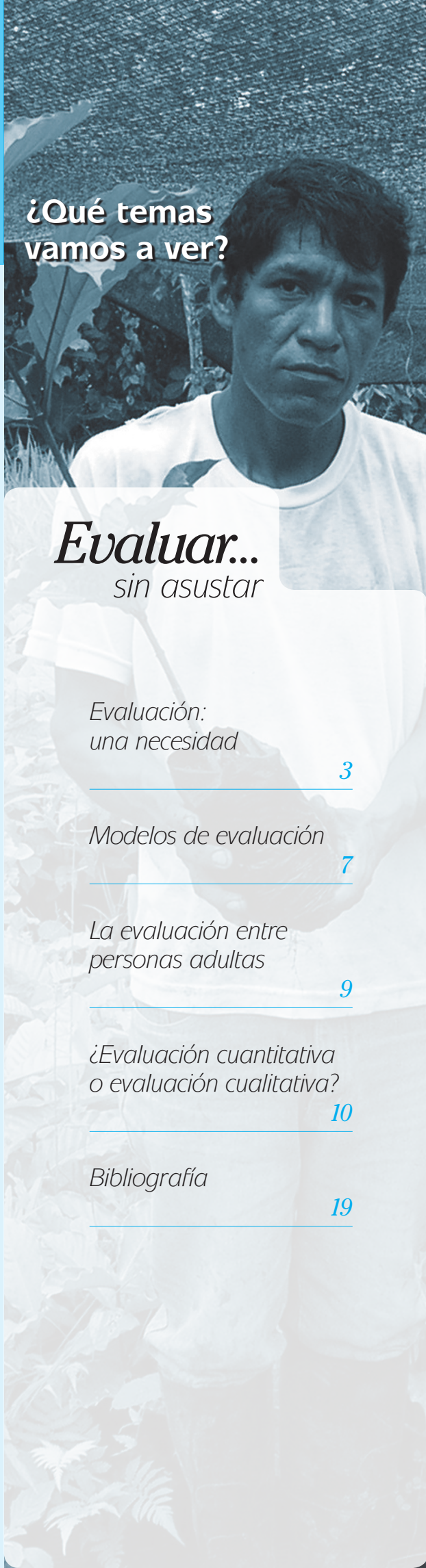
9

*¿Evaluación cuantitativa
o evaluación cualitativa?*

10

Bibliografía

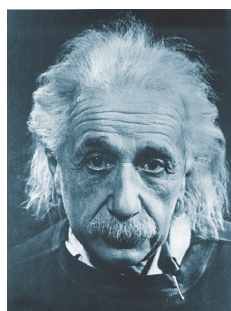
19



La evaluación: una necesidad

“No todo lo que cuenta es evaluable.
Ni todo lo que se puede evaluar, cuenta”

ALBERT EINSTEIN



▲ Albert Einstein

La evaluación siempre ha sido un tema polémico, dificultoso si se quiere, pero necesario, porque forma parte inseparable de los procesos de enseñar y de aprender y, si se hace con honestidad y en forma adecuada, nos permite conocer la situación real de nuestro trabajo:

- cómo marcha el proceso,
- qué resultados estamos obteniendo,
- cuáles son los logros reales,
- cuáles las carencias o insuficiencias a las que debemos prestar atención y
- cuáles son las causas que hicieron alcanzar logros o que provocaron dificultades.

Dicen los estudiosos del tema, que no es posible concebir un proceso educativo

sin evaluación porque “la evaluación es un acto educativo con profunda intencionalidad pedagógica, y no un castigo ni una mala palabra”.

La “mala fama” que a veces precede a los procedimientos de evaluación, proviene seguramente de malas experiencias, los famosos “exámenes” que causaban tanta preocupación y que muchas veces no expresaban la verdadera situación de aprendizaje de los estudiantes, justamente por sus características traumáticas y excluyentes. Eso, relacionado con el hecho que –como dice Daniel Prieto– históricamente, los procesos de evaluación, han estado ligados a mecanismos de poder y control social.

Además de ser un tema polémico, la evaluación es una actividad compleja porque el proceso educativo tiene muchas aristas y todas son evaluables: aprendizaje, enseñanza, aspectos institucionales, personales, grupales, contexto físico, propuesta didáctica, etc. No solo son conocimientos, también son actitudes, esfuerzos, situaciones, etc. Y todo tiene alguna influencia en el proceso.

Desde lo teórico y sus diferentes enfoques, la evaluación ha suscitado verdaderos dilemas teórico- metodológicos, porque revela desacertadas articulaciones o fracturas entre los supuestos teóricos y la práctica pedagógica. Detrás de cada decisión que tiene que ver con la tarea evaluativa, se manifiesta, explícita o implícitamente, una concepción de la educación que se hace realidad en la práctica. De pronto, se sostienen ciertos principios y fundamentaciones teóricas... pero se aplican en la práctica, mecanismos propios de otra concepción diferente y hasta a veces, opuesta.

...los famosos “exámenes” que causaban tanta preocupación y que muchas veces no expresaban la verdadera situación de aprendizaje de los estudiantes,...

La evaluación en los modelos subyacentes en la práctica pedagógica

Al plantear las características de los modelos subyacentes, hemos podido advertir las diferencias de criterio en el tema:

*En el **modelo tradicional**, la evaluación, se hace al final del tema o del curso, cuando ya no hay tiempo de reorientar los procesos. Su finalidad es promover –o no–, a los estudiantes al nivel siguiente. Se trata de una evaluación reproductora de conocimientos y por lo tanto se aplica exclusivamente a los alumnos. El profesor no es evaluado por los estudiantes, ni se evalúan los textos ni los contextos.*

Es el momento del “examen”, para el cual hay que responder “como está en el libro” o “como dice el profesor” y también de las “lecciones expuestas en el frente”, con la misma intención repetitiva, que la mayoría de las veces han causado temor en los estudiantes sin llegar a reflejar, realmente, sus verdaderos aprendizajes. Se apela principalmente a la memoria.

*En el **modelo conductista**, evaluar no es diferente de enseñar, pues, al plantear objetivos específicos, se suprime toda la “subjetividad sesgada del maestro”, cuya función se reduce, por un lado, a verificar si se alcanzan los objetivos prefijados y, por otro, a controlar y reforzar la conducta esperada, que será la señal para continuar con el paso siguiente.*

Con el conductismo aparecen las “pruebas objetivas” (completamiento, opción múltiple, apareamiento, etc. – muy usadas en nuestros días – que a nuestro juicio, no valoran realmente los aprendizajes y más bien siguen apelando a la memoria ...o a la casualidad.

Entre las fuertes críticas realizadas a este tipo de pruebas se cuentan las de Bertoni, Poggi y Teobaldo, quienes explican, entre otras cosas, que:

- los conocimientos tienden a descontextualizarse a partir de las respuestas breves o la selección de opciones.
- puede producirse una “simplificación” de los conocimientos, en lugar de favorecer el desarrollo de procesos cognitivos complejos.
- no se deja espacio para la ambigüedad y la complejidad de los conocimientos y mucho menos para su cuestionamiento.
- Proporcionan información muy empobrecida sobre lo que alumnos saben porque apelan a procedimientos intelectuales poco complejos.

*La evaluación, en los **modelos de influencia constructivista**, es un proceso que acompaña a los de enseñar y aprender, con el propósito de convertir los errores o deficiencias detectadas, en nuevas oportunidades de aprendizaje. De ninguna manera es un procedimiento excluyente, a través del cual se castiga. Su acento no está solamente en los productos o resultados, sino en los procesos de elaboración y construcción que les dan origen o sea en los procesos que llevan a obtener resultados. Se evalúan todos los componentes del proceso (evaluación múltiple) y no solo al estudiante.*

En este caso empieza a valorarse con mayor fuerza el proceso mismo para alcanzar el aprendizaje, tanto, como sus resultados. La evaluación pierde su carácter direccional profesor-estudiante e incorpora a los otros actores y elementos del proceso, con intención pedagógica de mejorar la situación de enseñanza y de aprendizaje. Se apela a la comprensión y a la internalización de los conocimientos y actitudes.

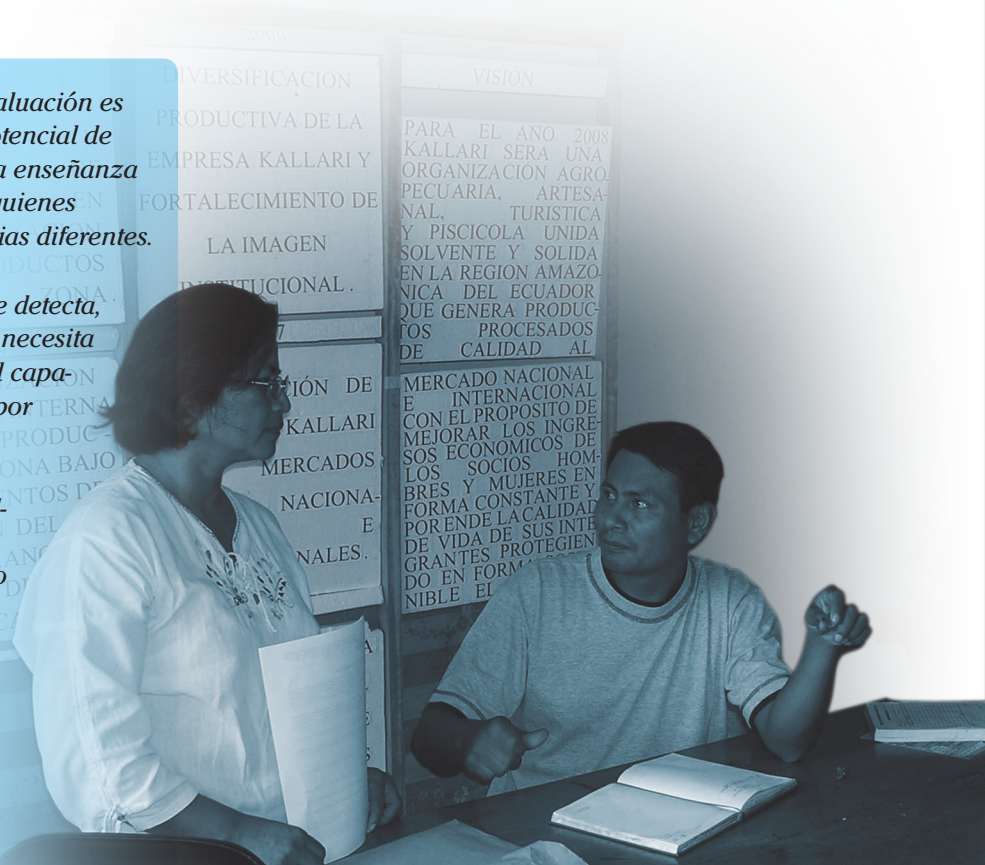


*En el **modelo social cognitivo**, la evaluación es un proceso dinámico, pues se evalúa el potencial de aprendizaje que se vuelve real merced a la enseñanza y a la interacción de cada estudiante con quienes conocen mejor el tema o tienen experiencias diferentes.*

No se desliga de la enseñanza sino que detecta, durante el proceso, el grado de ayuda que necesita cada estudiante, por parte del maestro o el capacitador, hasta poder resolver el problema por cuenta propia.

Así, las evaluaciones múltiples y simultáneas (autoevaluación e interevaluación permanentes) constituyen el motor de todo proceso de construcción de conocimientos. Se evalúan todos y a todos los participantes del proceso, así como el contexto y las condiciones en las que se desarrollan.

Enseñar, aprender y evaluar, son tres procesos inseparables.



En esta concepción, como en la anterior, los avances son significativos y llevan sin duda a considerar la evaluación como un proceso que ayuda a capacitadores y estudiantes a seguir adelante sobre bases

firμες y seguras. En el que todos pueden participar y cuyos resultados beneficiarán a todos.

Entonces, en concreto:

¿Qué es evaluar?

Ya lo dijimos. Desde nuestra perspectiva, evaluar es valorar. Y más que juzgar, debiera ser comprender para reorientar. Desde lo pedagógico, se concreta, a través de un proceso sistemático que es parte inseparable del aprender y del enseñar.

Por lo general se suele asociar la idea de evaluación a la de medición.

Sin embargo, evaluar es más que medir. Es dar valor a una medida, a partir de un parámetro establecido. De hecho, al evaluar se suelen hacer mediciones, pero esas mediciones son solo un componente del proceso.



Por ejemplo:

Desde la medición podríamos decir:
"Esta pepa de cacao pesa menos de 1 gramo...."

Pero la evaluación sería:
"Hmm, malo, malo. No sirve. Para considerarla buena, debería pesar por lo menos 1,4 gramos"

¿Se entiende?

¿Para qué se evalúa?

Para identificar logros, errores y/o dificultades y tomar decisiones inmediatas sobre el proceso, reorientándolo si hace falta.

La evaluación y la enseñanza

A decir verdad, en algunas ocasiones y más en el marco de los procesos tradicionales, la evaluación fue usada como un "mecanismo de poder". El poder que ejercían la institución y/o el profesor sobre sus estudiantes, por la autoridad que le asignaba el modelo. Y a veces, por la que se atribuía por cuenta propia...

Poco a poco y a medida que se empezó a reflexionar

sobre el tema, las cosas fueron cambiando. Sin embargo, como capacitadores en función docente, conviene avanzar en la consideración del tema.

En principio vale decir que cada enseñante, debe tener, lo más claro posible, cual es el modelo al que adhiere y que subyace en su práctica pedagógica, o sea, cómo piensa que se enseña y se aprende. Y también, el cómo, cuándo, por qué y para qué evaluar. Para poderlo explicar a sus estudiantes con claridad, los propósitos y los procesos de la evaluación que compartan.

También deberá conocer y dominar la cantidad de posibilidades que puede usar para evaluar: estrategias, técnicas, instrumentos, etc.

Dicen Jorba y San Marti¹ que mejorar una propuesta didáctica, requiere necesariamente, un cambio significativo en el entender la evaluación y en el aplicarla.

La evaluación aporta al docente, un *mecanismo de autocontrol*, que le permitirá regular su desempeño y le facilitará el conocer los problemas que puedan llegar a perturbar el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Si no se evalúa, será difícil estar seguros de que se han producido aprendizajes – cualquiera que fuera – ni sabríamos si nuestra acción docente fue efectiva, y por qué. Mucho menos tendríamos argumentos para proponer correcciones o mejoras.

¹ Gutierrez. F Y Prieto, D
La mediación pedagógica. Apuntes para una educación a distancia alternativa. Ediciones CICUS La Crujía. Argentina. 1999.



Importante:

Los procesos de evaluación deben planificarse, como cualquiera de las otras actividades de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Y las instancias de evaluación, deben ser incluidas en el diseño curricular, asignándoles el tiempo necesario para su realización, sin apuros que malogren sus propósitos.

En el caso de los cursos CAMAREN, hay que hacer esta previsión, con especial cuidado, porque generalmente, se presentan propuestas densas, en razón del tiempo disponible.

Modalidades de evaluación

Una de las clasificaciones posibles de la evaluación se realiza sobre la base del momento en que se aplica, por ejemplo, las evaluaciones:

- diagnóstica,
- formativa,
- evaluación sumativa.



Evaluación diagnóstica

El ir evaluando durante el proceso, facilita mucho las cosas, ya que permite re-orientar a tiempo las acciones que se llevan a cabo.

Se la suele conocer también como evaluación *predictiva* y puede ser:

- inicial o
- puntual

La **evaluación diagnóstica inicial**, se realiza al principio del proceso, para detectar los saberes y competencias que traen quienes van a aprender, que deberán ser el punto de partida para plantear una secuencia de aprendizajes futuros.

Si el capacitador encuentra que el grupo, o la mayoría, no posee los prerrequisitos correspondientes al proceso que se va a iniciar, deberá modificar la propuesta para adecuarla a la situación real de los participantes.

Si sólo son algunas personas del grupo las que

presentan carencias, habrá que prepararles algunas actividades complementarias, para ayudarlos a alcanzar, de a poco, el nivel de entrada deseado.

En cuanto a la **evaluación diagnóstica puntual**, se realiza al iniciar los diferentes temas específicos (por ejemplo, cada unidad) y se dirige a identificar continuamente, los conocimientos previos de las personas, en ese determinado tema o secuencia, para utilizarlos como base de los nuevos aprendizajes.

Para aplicar este tipo de evaluación hay que preparar cuidadosamente los instrumentos, previo análisis de los temas de la propuesta, para identificar con claridad cuáles prerrequisitos corresponden a cada uno.

Como instrumentos se pueden utilizar: mapas conceptuales, cuestionarios abiertos y cerrados, resolución de problemas, informes, etc.

Evaluación formativa

Acompaña todo el proceso de enseñanza y aprendizaje, durante su desarrollo. Su propósito es estrictamente pedagógico, pues regula el proceso, para adaptar o ajustar las condiciones en las cuales se lleva a cabo (estrategias, situaciones, actividades, etc.) en favor del logro de los aprendizajes.

El ir evaluando durante el proceso, facilita mucho las cosas, ya que permite re-orientar a tiempo las acciones que se llevan a cabo. Una evaluación final, "post mortem" –o sea después que las cosas salieron mal– no da chance de corregir o mejorar lo que hace falta y suele ocasionar más de un disgusto...



Se trata de una especie de supervisión permanente, para quitar obstáculos del camino y retomar las direcciones correctas. Da chance de profundizar la observación del proceso y de acuerdo con la información que se va obteniendo, exige una rápida toma de decisiones sobre lo que está ocurriendo.

Algunas estrategias de evaluación formativa, son: trabajos grupales, actividades prácticas, mapas conceptuales, exposiciones ilustradas, cuestionarios, etc.

Evaluación sumativa o final

Se realiza al finalizar el proceso previsto para verificar el nivel de aprendizajes logrados. Y también la calidad y pertinencia de la propuesta y estrategias didácticas. Sus resultados privilegian la función social de la evaluación, que trasciende la propia situación de enseñanza y aprendizaje y tiene que ver con cuestiones como promoción, acreditación, certificación etc.

Por lo general, se utilizan para la evaluación sumativa: actividades integradoras, resolución de problemas, cuestionarios y trabajos más complejos como ensayos monografías, etc.

Actividad 9

1. Haga un análisis de los procedimientos de evaluación que le fueron aplicados durante sus estudios primarios, secundarios y terciarios y establezca las diferencias y la calidad de los avances logrados, si los hubo.
2. Recuerde cómo se sentía usted frente a esas situaciones de evaluación.
3. ¿Cómo cree que se debe evaluar y por qué?



La evaluación entre personas adultas

Para las personas adultas, la evaluación no es ninguna novedad. En la vida diaria, “evaluamos” o “somos evaluados” a menudo, de diferentes maneras: desde cuando elegimos una fruta o probamos una comida, hasta cuando recibimos un ascenso o una amonestación en el trabajo o revisamos nuestras cuentas para saber cuánto más podemos gastar...

En todos los casos, hacemos una valoración, esto es, otorgamos un valor a aquello que estamos considerando, sobre la base de una comparación, con un estado (parámetro) que consideramos adecuado y suficiente.

La evaluación honesta entre adultos, ya sea en situación de aprendizaje o de trabajo, es una actitud de vida, que significa el ejercicio pleno de la responsabilidad.

Las personas adultas estamos en condiciones de dar valor a nuestros actos y también de reconocer nuestros propios errores y carencias así como de valorar el trabajo y las actitudes de los demás. Tener claro estos aspectos y hacer lo necesario para superar dificultades, si existen, es lo que nos permite avanzar...y además sentirnos bien como personas.

Por eso, en cuestión de aprendizajes entre personas adultas, son recomendables varias opiniones. No sólo la del capacitador, sino también la propia (autoevaluación) y la de los demás (coevaluación, evaluación mutua o interevaluación), por ejemplo. Es lo que llamamos una evaluación múltiple, en varias direcciones, para que haya un mayor equilibrio y desaparezca cualquier intento de imposición de poder.

Autoevaluación

Como el prefijo lo indica, la autoevaluación es la evaluación que realiza una persona o un grupo, de su propio trabajo. Significa la posibilidad de autorregular el propio proceso a partir de identificar logros, errores o dificultades y reconocer las causas que los produjeron para superarlas en los casos en que es necesario.



Es una actividad relevante cuyo ejercicio correcto significa también una actitud en la vida.

Coevaluación, evaluación mutua o interevaluación

Es la que realizan unos a otros: el estudiante y su profesor o capacitador. O ser, un estudiante a otro estudiante, un grupo a otro grupo, los miembros de un grupo entre sí, etc.

Esto permite recoger varias opiniones e incluso enriquecer el proceso con diferentes aportes.



¿Evaluación cuantitativa o evaluación cualitativa?

Este sí ha sido un tema conflictivo dentro de la complejidad de la evaluación. Aunque en nuestros días, parece que el dilema se ha solucionado en alguna medida. En un principio, ambos enfoques se consideraban antagónicos. No obstante, calidad y cantidad son dimensiones distintas de lo real.

Es cierto que la cantidad, como puede medirse, parece más “fácil” de evaluar. La calidad es otra cosa, “...escapa a nuestras palabras y mora en las cosas. Es tan cierto que existe, como que es difícil de captar” dice Habermas².

Los investigadores señalan por ejemplo, que el *enfoque cuantitativo*, que pone su mayor atención en las notas, la mayor parte de las veces, no parte de lo que realmente se enseñó sino de lo que se había decidido enseñar, o sea del currículo previsto, de la propuesta planteada (se haya cumplido o no).

En tanto el *enfoque cualitativo*, por su propia metodología, parte de considerar lo efectivamente enseñado, en el contexto de las condiciones específicas en las cuales se desarrollaron los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Gutiérrez³ por su parte, desde la metodología de la ciencia, es de los que sostiene que ambos enfoques o paradigmas como el los llama, son dos vías alternativas para llegar a la realidad y agrega:

“...Los dos enfoques serían importantes y necesarios. Habría que usar los dos, especialmente por la tendencia a contrarrestar los posibles excesos de cada uno.

...sería bueno que todos tratáramos de de cultivar ambos, simultáneamente.”

Claro que en la realidad cotidiana, esto no resulta demasiado sencillo. Y se está trabajando en una metodología adecuada.

Desde un marco teórico específico, en nuestro caso las corrientes constructivistas y la pedagogía social, sería posible hacer buenos intentos y lograr buenos resultados.

“...Actualmente la cuestión estriba en conocer mejor ambos paradigmas, sin hacer la caricatura de ellos, como sucede cuando se describe la polarización que conlleva optar por uno u otro. Diríamos en rigor que, tal vez estemos en el trance de elaborar una nueva metodología que se apoye en la dialéctica entre dos desarrollos divergentes para establecer, al fin de cuentas, el grado de su complementariedad, sin eximirnos de asumir sus conflictos –tarea segura– pero prometedora.”⁴

Por otra parte, *la evaluación cualitativa* se caracteriza por promover siempre la participación, de tal modo que llegue a ser



▲ **Jürgen Habermas** (1929) es un pensador y filósofo alemán.

2 Citado por Bertoni, Poggi, Teobaldo. *Evaluación: nuevos significados para una práctica compleja*. Kapeluz. Buenos aires. 1999.

3 Gutiérrez C., *Teoría de los métodos en las ciencias sociales*. Documento de trabajo. Universidad de Costa Rica. Costa Rica. 1971.

4 Hadji (1992) citado por Bertoni Poggi, Teobaldo.



En general los profesores y estudiantes tienden a eludir las calificaciones, porque no las consideran importantes.

propuesta por los mismos estudiantes, o sea “de adentro para afuera” con el propósito común de mejorar la calidad de la educación, cualquiera sea la faceta que se está valorando.

El problema de las calificaciones

Si es un problema y está ligado muy estrechamente al anterior. En general los profesores y estudiantes tienden a eludir las calificaciones, porque no las consideran importantes. Y a lo mejor no lo son, estrictamente hablando. (Aunque puede ser que más que la calificación, lo que se trata de eludir es la misma evaluación...o la forma en que se realiza esa evaluación). Depende de las concepciones que se tengan y manifiesten respecto de la educación y la evaluación.

Sin embargo, en algunos casos las calificaciones resultan convenientes. Por ejemplo cuando se trata de:

- instituciones que deben certificar estudios a través de títulos, para poder manifestar a otras instituciones o instancias el resultado de los procesos de aprendizaje de sus estudiantes. Allí se establece una escala de calificaciones (números, letras, que siempre tienen su equivalente conceptual: excelente, muy bueno, bueno, aprobado, etc.)
- una evaluación múltiple, aún dentro de un marco constructivista, en la cual hay que llegar a promediar opiniones (valoraciones conceptuales) que pueden ser diversas.

Nos parece que si la evaluación se realiza como lo que es, una actividad más parte del proceso regular de enseñanza y aprendizaje, en un clima de confianza e interés, con la participación de los estudiantes, el problema de temor a las calificaciones se neutraliza y hasta desaparece.

Por eso siempre, es necesario evaluar... sin asustar.

Premisas y axiomas para la evaluación educativa⁵

Las autoras Bertoni, Poggi y Teobaldo, hacen una propuesta, aclarando que no es la intención prescribir qué debe hacerse en cada situación de evaluación, sino promover el análisis de cada premisa, para su aplicación oportuna, en el marco del modelo que se sustenta. Hemos seleccionado y comentado algunas para ofrecerlas a su reflexión.

Veamos:

Es necesario evaluar procesos y no solamente resultados.

Es frecuente valorar más lo que se ha conseguido, los resultados finales, que los procesos que se generaron para conseguirlos: ritmos, avances, dificultades, aportes etc. O sea la relación esfuerzo – rendimiento, en cada caso y conjuntamente. Realmente es difícil, muy difícil, interpretar resultados sin tener en cuenta los procesos que los produjeron.

Es necesario evaluar más que conocimientos.

Por lo general en las evaluaciones, ¿dónde se dejan los valores las actitudes, las habilidades cognitivas en distintos grados de complejidad? La mayor parte de las veces las evaluaciones se limitan a pedir datos, hechos, definiciones, informaciones en general que conducen a una concepción estrecha de los conocimientos que se están evaluando.

Es importante evaluar tanto lo que sabe el estudiante como lo que no sabe.

Se trata aquí de alertar sobre el desequilibrio entre la valoración de los logros y los errores. Existe como una predisposición especial para intentar detectar solo los errores, sin darle la importancia que tienen los logros alcanzados, sean cuales fueran.

⁵ Bertoni, Poggi, Teobaldo op.Cit.



Un proceso de evaluación debe ir más allá de la sola evaluación del estudiante

Es necesario tener claro, que el estudiante, no es el único protagonista de los procesos de evaluación. Por lo tanto, no es el único que debe ser evaluado, ya que los otros actores y situaciones de los procesos (capacitadores, propuesta, condiciones contextuales, etc.) influyen sobre ellos y a veces los determinan. Todos deben ser evaluados.

Es importante incluir en la evaluación los resultados previstos y los no previstos

Además de los propósitos previstos, la evaluación debe incorporar los no previstos, los que van surgiendo durante el desarrollo de los procesos y que muchas veces, los precisan y enriquecen: las circunstancias específicas, los hechos inesperados, las situaciones difíciles, etc. que producen enseñanzas y aprendizajes y que generalmente no se tienen en cuenta.

Es necesario evaluar los aspectos observables y los implícitos (no observables)

A partir del conductismo, se impuso un tipo de evaluación con procedimientos de carácter experimental. Sin embargo, que algo no se pueda observar no quiere decir que no exista. Por eso la evaluación debe,

necesariamente, avanzar hasta poder encontrar “lo que no se ve a simple vista” pero que existe.

¿Cómo se hace? Trabajando duro en la elaboración de instrumentos y en el uso de técnicas adecuadas que permitan descubrir, significar y valorar lo que está “oculto” en los procesos educativos.

La evaluación debe estar contextualizada

En muchas ocasiones se suele responsabilizar solo al estudiante, por sus aprendizajes. Si bien es indudable su responsabilidad en su propio aprendizaje, no se pueden dejar de lado los medios, recursos y condiciones entre los cuales debe moverse y que constituyen fuertes determinantes de sus logros y fracasos.

“Se trata de aprehender una realidad compleja y dinámica, con sus códigos, los cuales permiten dotar de significado a la información que se releva”.

La evaluación debe ser cuantitativa y cualitativa

¿Por qué? Entre las razones y más allá de las concepciones, corresponde advertir algunos riesgos de la evaluación exclusivamente cuantitativa. Por ejemplo: tiende a centrarse solo en números y cifras, para representar una realidad educativa compleja. Parece rigurosa y objetiva. Sin embargo, no llega a “ver” cuestiones importantes de los procesos de enseñar y aprender, que no pueden quedar atrapados en cifras. Por eso, la recomendación es aplicar ambos enfoques, articulando sus respectivos procedimientos.

La evaluación debe ser compatible con el proceso de enseñanza aprendizaje

De hecho. Y la incoherencia se revela de inmediato. Por ejemplo: desde el constructivismo se plantea contribuir a la comprensión de los procesos cognitivos de carácter progresivamente más complejos. Pero, al evaluar, se utilizan “pruebas objetivas”. Entonces se revela la contradicción entre el instrumento seleccionado y las posibilidades de aprehender realmente los procesos de aprendizaje.



Las prácticas de evaluación deben ser variadas

Habría que evitar toda la rutina posible y someter los instrumentos y las actividades de evaluación a revisiones constantes para mejorarlos o sustituirlos adaptándolos a la posibilidad de nuevas situaciones de enseñanza y aprendizaje.

Toda evaluación debe ser justificada y devuelta

Una valoración, en especial en un proceso evaluativo oral o escrito, debe ser ampliamente justificada, para que el o los interlocutores entiendan con claridad los *por qué* que la impulsaron. Solo cuando se justifica satisfactoriamente, esa evaluación adquiere validez. De lo contrario, prácticamente no sirve.

Por eso, es siempre bueno realizar una devolución presencial, acto en el cual se pondrán de manifiesto tanto los propósitos de la evaluación como las concepciones desde la cual se lleva a cabo.

Interesante ¿verdad?

Además, Bertoni, Poggi y Teobaldo, recomiendan complementar el análisis de las premisas, teniendo en cuenta los siguientes axiomas, reformulados a partir de los planteados por Barlow⁶:

En este punto, esperamos que le será fácil advertir que las autoras citadas, trabajan desde el marco constructivista, porque es el que sustenta las posiciones más adecuadas, a nuestro criterio, para el trabajo educativo, especialmente, entre personas adultas. Por eso, la propuesta ahora es avanzar un poco más en el tema.

Hacia donde vamos: más sobre la evaluación constructivista

Desde el marco constructivista, la evaluación es una actividad que busca mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje, por lo que debe realizarse tomando en cuenta no solo el aprendizaje de los participantes del curso sino las estrategias de enseñanza que el docente ha utilizado en relación con los aprendizajes logrados o no logrados.

La evaluación facilita la toma de decisiones sobre los propios procesos de enseñanza y aprendizaje. En algunos casos, las decisiones se orientarán a mejorar los procesos de aprendizaje, en otras harán hincapié en las acciones o estrategias educativas que el docente utilizó. Sin embargo, lo importante es que siempre cubra ambos aspectos, en forma simultánea, en cuanto ambos están estrechamente relacionados.

Desde el marco constructivista, la evaluación es una actividad que busca mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje,...

⁶ Barlow, m. La evaluación escolar. Crónica social. Lyon. 1993

Recuerde...

- No se pueden evaluar realidades que nos son totalmente desconocidas.
- No se pueden evaluar tampoco, realidades que nos son indiferentes.
- La evaluación es imposible si no se tienen los medios de discernir los diferentes aspectos de la realidad implicada en el acto educativo.
- Todo evaluador "es portador" de un modelo de evaluación, ya sea explícito o implícito.
- Los criterios de evaluación siempre proponen expectativas, positivas o negativas, sobre los resultados esperados en las producciones de estudiantes.
- Como la evaluación se refiere a una norma o criterios, ya sea preconstruidos ya sea construidos durante el mismo proceso de evaluación, por lo menos en principio esos criterios deberían ser comunes a evaluadores y evaluados.



Para poder apreciar con mayor significación los avances que se proponen desde esta opción teórica, recordemos algunos rasgos de la evaluación tradicional de los aprendizajes:

- Presta atención al conocimiento memorístico, descontextualizado, de definiciones, conceptos datos y hechos.
- Valora lo negativo de los productos obtenidos, lo “observable”, lo que está mal, desechando los procesos (razonamiento, habilidades, capacidades etc.).
- Es exclusivamente cuantitativa.
- Enfatiza la evaluación sumativa final (exámen).
- No se evalúa la enseñanza.
- El docente decide la evaluación sin explicar para qué o por qué se hace.
- Se presentan ejercicios diferentes de los que los estudiantes conocen o han realizado, confiando en que la transferencia o generalización de saberes, es siempre una cuestión espontánea.

Como consecuencia de la aplicación de este tipo de evaluaciones –cosa que todavía ocurre en muchos establecimientos educativos– los estudiantes:

...conocimiento
memorístico, des-
contextualizado,
de definiciones,
conceptos datos y
hechos.

- Se asustan cuando se les anuncia una evaluación.
- Se sienten desmotivados frente al hecho evaluativo y suelen presentar cuadros de excesiva ansiedad, que influye en los resultados de la evaluación (tienen dificultades para expresarse, se “olvidan” de lo que saben, etc.)
- Cuando se compara su rendimiento con el de otras personas, se siente disminuido, se lesiona gravemente su autoestima.
- Estudian “de memoria” repiten, sin desarrollar habilidades más complejas (pensamiento crítico, creativo, argumentativo, etc.).
- Van fomentando actitudes poco recomendables para el desarrollo personal: pasar para el examen, no cuestionar, aceptar con mansedumbre lo que dice el capacitador para no generarse problemas, copiar, etc.



Todos sabemos de qué se está hablando, ¿verdad?

Bien pero ¿qué propone el constructivismo para la evaluación?

Además de lo que ya se dijo:

- Valorar los productos o resultados obtenidos, dándoles el lugar que les corresponde, pero también evaluar los procesos que están detrás de ellos, la actividad constructiva y sus recursos en cada caso:
 - la naturaleza de los conocimientos previos
 - las estrategias cognitivas propias (metacognición)
 - capacidades, habilidades, motivaciones y expectativas específicas de cada quien.
- Valorar conjuntamente con lo anterior, las estrategias de aprendizaje y el contexto.
- Evaluar el “significado” de los aprendizajes por sobre el procesamiento superficial de la información. La vinculación de los nuevos aprendizajes con los viejos, los que ya tenían. El comprender lo que expresan o hacen. (Comprender es una noción similar a la de “aprendizaje significativo”)
- Valorar la utilidad, la funcionalidad de los aprendizajes para solucionar los problemas cotidianos y como base para futuros aprendizajes
- Evaluar continuamente (evaluación formativa) promoviendo que los estudiantes asuman el autocontrol de su proceso de aprendizaje. A medida que logran apropiarse del manejo de los contenidos, “las ayudas y apoyos del docente, irán disminuyendo hasta conseguir precisamente el autocontrol autónomo o autorregulado del contenido que se le ha enseñado.”⁷

- Evaluar las estrategias de enseñanza que se pusieron en práctica, recordando que enseñar es prestar ayuda a los procesos de construcción que realizan los estudiantes.
- Estimular la autoevaluación y la interevaluación.
- Mantener la coherencia entre la evaluación y los procesos de enseñanza y aprendizaje, evaluando lo que se enseñó y no lo que el programa de estudios dice que se debería saber.



Es necesario aclarar que el traspaso desde modelos tradicionales al que propone el constructivismo, no es tan fácil. Se necesita mucho estudio, mucho trabajo, mucho repensar y rehacer, empezando por aceptar las nuevas concepciones e internalizarlas.

Pero es recomendable hacerlo, para lograr lo que todos y todas aspiramos: procesos educativos más sólidos, más eficientes, más placenteros, más creativos...

Antes de terminar, quisiéramos hacerle conocer un par de técnicas que los investigadores del constructivismo, Díaz Barriga y Hernández Rojas proponen para orientar la tarea docente en el tema.

Ellos recomiendan, que además de las que surjan por la propia iniciativa de los profesores y capacitadores, se tengan en cuenta dos técnicas muy importantes:

- La observación
- La exploración por medio de preguntas

Es necesario aclarar que el traspaso desde modelos tradicionales al que propone el constructivismo, no es tan fácil.

⁷ Díaz Barriga y Hernández Rojas. *Op.Cit*



Es oportuno recordar acá las palabras de Ludwig Wittgenstein, que decía:

"...Observar no es lo mismo que mirar o que ver... Se observa para ver aquello que no se vería si no se observara."

La observación

Observar las actividades que realizan sus estudiantes, es una posibilidad que irá ofreciendo a los capacitadores, información directa y rica sobre el desempeño y avances que cada uno vaya logrando. Resulta indispensable para la evaluación formativa. A través de la observación es posible valorar los contenidos curriculares, ya sean conceptos, procedimientos o actitudes.

Y bien ¿Qué es lo que se observa?

Muchas cosas. Por ejemplo :

- Formas de expresión oral y escrita
- Habilidades
- Estrategias de aprendizaje que cada uno utiliza
- Formas de razonamiento
- Errores que cometen
- Actitudes (solidaridad, cansancio, aburrimiento, participación, etc.)
- Productos elaborados
- Procesos para elaborar productos o realizar actividades personales, en pequeño grupo o en grupo grande.
- Incorporación de conocimientos previos
- Dificultades y/o confusiones

- Ineficacia de los recursos didácticos empleados.
- Los gestos que revelan estados de ánimo (grado de motivación, interés o comprensión, atención, sorpresa, disgusto, incredulidad, etc.)
- Acciones y forma de realizarlas (precisión, prolijidad, autonomía, destreza, ritmo, etc.)

Pero... ocurre que la observación incidental, no planificada, puede estar sujeta a sesgos, a desviaciones subjetivas o irregulares. Por eso, es mejor planificar la observación, para hacerla más sistemática y efectiva.

Para ello, habrá que pensar en objetivos o propósitos de la observación, que ayudaran a ponerle límites y por lo tanto a centrarla y ordenarla. Y también habrá que disponer de algunos instrumentos que permitan registrar los datos que luego se interpretarán y se usarán de base para tomar decisiones.

En cuestión de instrumentos, estos pueden resultar útiles:

Registros anecdóticos: consisten en anotar, describiéndolos con la mayor precisión, episodios, sucesos etc. que ocurrieron en el transcurso de las sesiones de trabajo y que pueden resultar útiles para la evaluación de cada participante.



Para simplificar la tarea pueden usarse fichas como ésta:

Pero...ocurre que la observación incidental, no planificada, puede estar sujeta a sesgos, a desviaciones subjetivas o irregulares.

Fecha: Estudiante: Observador: Curso: Eje:
Contexto:
Descripción del suceso:
Interpretación /valoración :

(Basado en Díaz Barriga y Hernández Rojas)

Listas de control: en este instrumento, se incluyen algunos rasgos que evidencien el avance de los aprendizajes, y que hay que verificar en cada caso. Sirven para estimar la presencia o ausencia de características o atributos que se consi-

deren relevantes en la realización de una actividad.

Este es un ejemplo de una lista de control, para que tenga una idea más concreta:

Actividad: separación de semillas por su grado de fermentación:

Estudiante:

Observador:

Fecha:

Curso

Procedimiento	Si / No	Comentarios
Selección adecuada por el color		
Selección adecuada por el peso		
Uso correcto del estilete		
Solicita ayuda		
Limpia el lugar después de la tarea		
Se muestra satisfecho con su trabajo		

Para hacer una lista de control, se deberán seguir los siguientes pasos:

- Elaborar un listado de los aspectos que son importante en el proceso, habilidades o productos que desea observar, estableciendo un orden lógico de aparición.
- Conviene incluir algunos de los errores típicos.

Es oportuno recordar que una lista de control no debe ser muy extensa. Las cosas más importantes en orden lógico.

Diario de experiencias: en los que se recoge información, en forma periódica, relatando como marcha el proceso educativo, sus más y sus menos.

Esta información servirá para analizar, interpretar y reflexionar sobre los hechos y circunstancias acercando más elementos para la toma de decisiones. Tal como ocurre con los diarios personales, además de los hechos y sus comentarios, podrán incluirse opiniones, emociones, preocupaciones, frustraciones, esperanzas, proyectos, etc.

El diario, es considerado un instrumento valioso para un docente, pues lo impulsa a asumir el rol de investigador y le permite una reflexión profunda sobre su desempeño, el de sus estudiantes, el de la institución. etc.

Algunos autores recomiendan incluir en un diario de experiencias:

- Ambiente en el cual se desarrollan los procesos de enseñanza y aprendizaje (dinámica, relaciones interpersonales, niveles de participación etc.)
- Características de los procesos de enseñanza (estrategias metodológicas, formas de interacción, materiales didácticos, propósitos actividades, etc.)
- Desempeño de los estudiantes (actitudes, esfuerzos, intereses, aportes, avances, incidentes, etc.)



Importante:

Dejar el tiempo necesario para la reflexión y para la elaboración de la respuesta.

Al mismo tiempo que se pregunta, promover que los estudiantes pregunten, o se pregunten entre sí.



La exploración a través de preguntas

Esta es una técnica, que generalmente usan los capacitadores en el transcurso de sus sesiones de trabajo con los estudiantes.

Se hacen preguntas, con el propósito de ir averiguando si los estudiantes están comprendiendo las ideas principales, los



"Me sentí tan mal hoy. Había preparado todo con cuidado, tenía listo mi power point. Tal como me lo indicaron, dejando pistas para reconstruir el discurso, sin copiar textos tediosos. Estaba satisfecha con el trabajo. Ni bien llegue al curso, probamos con el Coordinador el equipo... y funcionaba! Pero cuando llegó el momento, se fue la luz... y se acabó la proyección. Debo reconocer que me vi en apuros...por suerte sabia bien lo que tenía que explicar y me las arreglé como pude. Pero aprendí la lección. Desde ahora, preparare también tarjetas para reemplazar el power-point cuando pasen cosas como esta.... Es más trabajo, lo sé , pero me da tranquilidad y me evita improvisaciones que no siempre salen bien..."

ROSITA, DIARIO DE UNA CAPACITADORA ⁸

8 Texto redactado sobre una idea original de María Belén Cevallos.



“Es el ser humano, y no la naturaleza, que provee el recurso principal. El factor clave para todo desarrollo económico sale de la mente de las personas. Repentinamente hay una explosión de valor; iniciativa, invención, actividad constructiva, no solo en el propio campo, sino en muchos campos al mismo tiempo. Por eso podemos decir que la educación es el más vital de todos los recursos...”

E. F. SCHUMACHER

supuestos básicos del tema que se trata. En caso en que se advierta que hay inseguridades o confusiones, se presta la ayuda requerida (reformulaciones, aclaraciones, ejemplos, etc.) Estas preguntas son también un tipo de evaluación informal y resultan muy útiles cuando se las formula correctamente, más allá de las consabidas ¿Me entendieron? ¿Estamos de acuerdo?...

Sugerencias útiles para agregar a la experiencia:

Si no es absolutamente necesario por algún motivo válido, trate de no preguntar ¿qué es tal cosa? Porque la respuesta suele ser una definición memorizada: esto es... Pregunte mejor usando en especial los ¿Cómo...? y los ¿Por qué...? o ¿Qué le parece....? Así es más sencillo esperar respuestas razonadas y opiniones personales.

Para finalizar, insistimos en recordar que la evaluación debe ser entendida como una parte –importante por cierto – de los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Que su propósito principal no es excluir, sino integrar y facilitar el camino. Que, por sobre todas las cosas... la evaluación es una nueva y valiosa oportunidad de aprendizaje.

Bibliografía

- Bertoni, a., Poggi, m., Teobaldo, m. Evaluación. Nuevos significados para una práctica compleja. Kapeluz. Buenos aires. 1999.
- Cabello martinez, m. J. Y otros. Didáctica y educación de personas adultas. Una propuesta para el desarrollo curricular . Ediciones aljibe. Málaga.1997.
- Diaz barriga f. Y hernandez rojas, g estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista.2ª edición. Mc graw hill. México.2001.
- Flores, Ochoa r. Evaluación pedagógica y cognición. Mc graw hill. Bogotá. 1999.
- Freire, P. ¿Extensión o comunicación? La concientización del medio rural. Siglo xxi. Bs as. 1987
- Gutierrez, c. Teoría de los métodos en las ciencias sociales. Documento de trabajo. Universidad de costa rica. Costa rica.1971.
- Jabonero m., Lopez i., Nieves r. Formación de adultos. Editorial síntesis. Madrid. 1999.
- Monclus, a. Educación de adultos. Cuestiones de planificación y didáctica. Paideia. Fondo de cultura económica española. Madrid.1990.
- Ruggiero m. S. Aprender a enseñar. Educación entre adultos. Camaren. Programa de formación de formadores. Ecuador.2000.
- Selener daniel y otros. De campesino a campesino . Experiencias prácticas de extensión rural participativa. Irr y maela. Ecuador.1997.